AÑO VIII
—N.o 333.

EL DIA

Montevideo.
Mayo 28 de 1939.



Vista aérea de Montevideo. A la izquierda la Plaza Independencia. Al fondo los nuevos hangares portuarios

R. y J. Caruso

ALREDEDOR DE LA MUERTE DEL COMANDANTE FRESNEDOSO

HE reflexionado muchas veces sobre el caso para concluir todas las veces perplejo.

En la muerte del comandante Felipe Fresnedoso, debió existir algún fatal error.

Pasada en revista toda su vida (que no era la de un santo), sácase en consecuencia que ningún juez, aún el más severo, habría podido hallar causas para condenarlo a la última pena.

Sin embargo, Latorre lo hizo matar.

Pese a la brutalidad alardosa del dictador, deleitante del bandolerismo oficial e impune, no llego a excluir la hipótesis del error o del enconador chisme.

Algo parecería entreverse en un dorumento extraordinario que guardo en mi archivo y que publicaré algún día.

Realmente extraordinario.

* * *

Fresnedoso, no era un asesino ni un gaucho malo.

Algo pendenciero, pechador si andaba mal de plata, tenía un concepto poco cabal de sus deberes, pero siendo al fin y al cabo igual que muchos.

Aficionado a beber, era barullento cuando se punteaba, pero ultimamente los consejos y la autoridad de mi abuelo, su coronel y jefe natural en la Livisión Salto, lo tenían muy corregido del vicio.

Una vez, ebrio, siendo jefe político del departamento Tomás Gomensoro, entró a caballo a la jefatura, reclamando un soldado de su escuadrón...

Era práctica corriente que caudillos y caudillejos defendieran y mirasen por **sus hombres.** Entonces y hasta hace poco todavía, si no es todavía hoy.

Treinta años atrás, en el mismo Salto el General Feliciano Viera llegaba con frecuencia a la jefatura preguntando "si no había por allí ninguno de **eses** indios... Longino a Santa-Cruz Mozo... muchachos muy colorados" que, lo sabía de antemano, estaban presos por tal o cual causa.

Protagonista en varios lances, Don Felipe tuvo un famoso duelo criollo con un comandante de guardias nacionales Manuel Bica, estanciero brasileño de largo atrás avecinado en el Salto.

Pelearon en la orilla del pueblo, camino de la quinta de la Blanqueada, residencia del comandante Manuel, cruzándose el facón de Fresnedoso y una especie de daga a la que servía de mango el arreador de plata en que estaba disimulada, compañera inseparable de Bica.

Yo tuve en mis manos ese arreador de doble fondo, con profundas señales de los viajes pasados.

Hombre de "mangaancha", la falta de escrúpulos de Fresnedoso quedaría manifiesta sabiendo nada más que durante la revolución Tricolor, vendió por intermedio de un comerciante de la campaña salteña los equipos comprados, con tanto sacrificio, para los soldados legalistas el comité de Buenos Aires y los compañeros del Salto.

En la misma revolución — por su cuenta y riesgo, — invadió a Santa Rosa del Cuareim desde Corrientes sin más objeto que imponer una contribución al comercio y al vecindario.

Poseía las llamadas cualidades militares criollas por las que muchos historiadores y biógrafos suelen calificar a sus personajes.

Destemido, infatigable, sereno, astuto.

Cuando el 10 de Febrero de 1868, los jefes blancos Timoteo Aparicio e Inocencio Benítez, intentaron su audaz golpe contra la plaza del Salto, cruzando el río Uruguay sigilosamente desde la vecina Concordia, Fresnedoso estaba en su casa de la calle que entonces se llamaba Sopas (y es la que va al Lazareto) a media cuadra de la calle Real, a la izquierda, rumbo al Ceibal.

Un oficial o jefe de los blancos (algunos decían que el mismo Aparicio) fué a aprehenderlo en el domicilio y habiendo topado en la puerta con el propio Fresnedoso, sin conocerlo, éste le informó que el comandante concluía de salir y acompañándolo hasta la esquina de la calle Dayman le indicó, aproximadamente, para donde debía haber tomado.

Cuando los invasores tocaron retirada sin lograr su objetivo, Don Felipe ya incorporado a los suyos, salía a perseguirlos.

Véase ahora cuál era, conforme a los datos constantes en el Estado Mayor General del Ejército la foja de servicios de nuestro hombre.

De alta por orden superior el 22 de Octubre de 1867, como Sargento Mayor.

Asciende a Teniente Coronel el 29 de Enero de 1872.

De baja por haberse alzado en armas contra el Gobierno, 25 de Enero de 1876.

Reincorporado por orden superior el 21 de Setiembre de 1876.

La última anotación dice textual:

"Por no presentarse a revistar de Abril de 1878 a Febrero de 1879 se dá de baja al T. Coronel Felipe Frenedoso".

La baja de Enero del 76, que podría interpretarse como un desmedro, es por el contrario la nota más honrosa de la carrera militar del Comandante.

Significa que militó en las filas del ejército de la Rección Nacional, que se puso la divisa tricolor y que enfrentó a los soldados mercenarios del gobierno usurpador de Montevideo, engendro de un motín de cuartel.

Muchos de aquellos oficiales y jefes, formados en las filas y endurecidos en la guerra, pudieron ostentar galardón semejante por idéntica honrosa actitud ciudadana.

Porque, escasos de luces, desconocedores de la práctica de las libertades republicamos, iletrados o analfabetos, hijos del campamento estos viejos militares **perudos** poseían, una calidad y fondo de honradez tundamental — que se ra ido perdiendo — y que los llevaba a jugarse la vida o a sacrificar sus mermados bienes, con una entereza simple y cabal que los dignifica ante la historia...

El retrato que acompaña esta crónica dice del físico del comandante Fresnedoso.

Ningún retrato suyo se había publicado hasta ahora.

Fotografía directa hecha en el Salto, la tarjeta original estaba rota en dos líneas que partían la cara en cuatro, de manera que la restauración impor taba un trabajo de gran proligidad que se ha logrado.

Feo, aindiado y de nariz achatada, ese ex terior no precisamente simpático cambiaba al hablar con él. Tenía voz suave de un leve dejo paisano y modales pausados y correctos.

En la última época sufría de una enfermedad de la piel (llamada científicamente vitiligo, que consiste en la alteración del pigmento que, agrupado como en manchas, destaca sobre un fondo mate blanquecino.

Notoria en las manos, por ejemplo, el rostro permanecía incólume.

☼

Este fué el hombre que el Dictador Latorre hizo venir del Salto, para hacerlo matar en un cuartel, en febrero de 1878.



Comandante FELIPE FRESNEDOSO, asesinado en Febrero o Marzo de 1878, durante la Dictadura de Latorre.

Las circunstancias en que se le tendió el lazo, porqué y como bajó Fresnedoso a Montevideo, surgen patentes del documento original a que he aludido.

Un asesinato de aquella época nefanda documentado, ni más ni menos.

Pero de ésto pienso hablar otro día. Por hoy démoslo por llegado a la capital a mediados de Febrero de 1878.

Los diarios del Salto anuncian que se embarcó para Montevideo, por orden superior.

Llegó a la capital el 17 de Febrero, en el "Júpiter".

"El Siglo" del 7 de Marzo registra un suelto de gacetilla con esta noticia:

"El domingo (3 de Marzo y de Carnaval) a las 11 a. m. apareció en la playa de Ramírez el cadáver de un hombre vestido de negro con una piedra en los pies amarrada a una cadena.

"Fué conducido en una carretilla, sin tapar el féretro, de manera que se produjo un espectáculo horrible, pues a cada sacudida del vehículo se levantaban y caían los brazos".

Es tradición en la familia de Fresnedoso que Don Felipe salió a flote decapitado, pero esa tradición contradice los hechos.

En Agosto de 1918, visitamos con un apreciado amigo, Don Francisco Pisano, al señor Ramón Murillo, antiguo comisario de la 5ª sección de policía en la época y que había intervenido directamente en el asunto, según constábale a mi acompañante.

Nos dijo Murillo que el sargento Barceló, negro, le fué con la noticia, ese día de carnaval, que en la playa conocida por la de Ramírez, próximo a la Escuela de Artes y Oficios había aparecido un ahogado, añadiendo, como particularidad curiosa que el cuerpo en vez de presentarse con la barriga para arriba como acontece siempre, sacaba la cabeza del agua, igual que si estuviese haciendo pie.

Pensó el comisario — lo decía al menos, — que se tratara de un muerto de fiebre amarilla arrojado de alguno de los buques en cuarentena en la Isla de Flores y que las corrientes hubieran arrojado a la costa.

Inmediatamente mandó avisar a la jefatura y despachó un subalterno para la playa. De la Jefatura vino orden de que el cuerpo no fuese traído a la ciudad sino que, de la misma costa se le condujera en un carro a la Comisaría de Pocitos, esperando órdenes, y manteniéndose como detenidos a todos los que hubiesen participado en la extracción y conducción del aparecido.

Sucedió que cuando las instrucciones de la superioridad llegaron a conocimiento de Murillo, el finado venía ya por la calle Constituyente y Piedad, rumbo a la comisaría, en un carretilla facilitada justamente por el padre de Francisco Pisano, testigo de la narración del viejo funcionario.

Extraído, de oficio, por unos picapedreros, el muerto horriblemente hinahado, tenía un traje negro y en las piernas unas vueltas de cadena medio anudadas.

(Y creo que también nos dijo maniatado).

Sabedor de lo que deseaba la jefatura, Murillo salió de la comisaría a gritos para detener el carro y hacerlo dar vuelta rumbo a Pocitos, según órdenes.

Apestaba el finado.

Enterrado en el Buceo sin más trámite ni papeles, los picapedreros llevaban dos días detenidos en la comisaría de Poci-



Antiguo aspecto del Cuartel del 3.o de Cazadores, esquina Sarandí y Guaraní, donde se supone fué muerto el Comandante



JUAN CRUZ COSTA, Jefe Político del Salto, que tuvo su rol en el suceso

tos cuando Murillo pidió instrucciones al respecto y entonces le mandaron decir que los largara.

La aparición del cadáver y su tránsito por las calles del Cordón al Sur fué vista por muchas personas, de ese modo testigos oculares de los hechos, pero como entonces no se jugaba con ciertas cosas y otros sucesos parecidos habían conmovido la opinión pública, todos optaban por ignorarlo.

Al señor Horacio Fariña, uno de los que presenció la extracción y se hizo eco del del suceso, alguien vino apresuradamente a decirle que era mejor que no repitiera lo que había visto...

Coincidente la aparición del cuerpo en la costa del mar con la misteriosa desaparición — comprobada en esos días, — del Comandante Felipe Fresnedoso, cuyo equipaje quedó sin dueño en el hotel o fonda, donde se alojaba y ante el detalle delator de la cadena atada a las piernas (práctica que teníase como la usual en los casos de Alta Justicia Dictatorial, para que el mar no devolviera los muertos), nadie puso en duda que el Comandante salteño era el aparecido de la plaza Ramírez.

¿Dónde y en qué circunstancias fué muerto Fresnedoso?

Respecto a donde pudo haber sido hay distintas versiones o hipótesis.

En que circunstancias no se sabrá nunca.

Latorre se fué del mundo con el dedo cruzado sobre los labios después de sobrevivir a casi todos los que podían saberlo, pero se habían ido en silencio, entre avergonzados y temerosos de la infidencia de algún iniciado en los secretos.

La versión más aceptada, y a la cual me inclinaría yo, es que mi conterráneo fué ultimado en el cuartel antiguamente conocido por de Dragones, en el extremo sur de la calle Sarandí.

El doctor Luis Melian Lafinur creía saber de buena fuente que lo habían muerto en el cuartel de artillería.

Hay quien supone que la tragedia ocurrió en el antiguo Cuartel de Bastarrica, demolido hace poco en Rondeau y Agraciada.

Parece cierto que, a uno u otro cuartel, Fresnedoso fué por allí, antes de embarcar de regreso para el Salto a buscar un muchacho, indiecito o pardo, que prestaba servicios en un cuerpo de línea y que él pidió para llevarlo consigo como asistente.

Según tuvo ocasión de manifestárselo a persona conocida, todas las cosas le habían salido al comandante a pedir de boca, pues a todas había accedido sin dificultd el Gobernador.

Se le confiaría el mando de un cuerpo de policías volantes en el Salto, conforme a sus deseos y él marchaba al pago para ir preparando sus hombres mientras le llegaba el nombramiento. Le iban a dar el dinero que necesitaba para concluír su casa de la calle Sopas, y además se llevaba el pardito como asistente, sin más trámite que pasar a buscarlo el día de irse.

De tal modo, mansito y satisfecho, cayó Don Felipe en lazo tendido con tanto artificio.

* * *

La desaparición de Fresnedoso se supo en el Salto, — primera noticia, — por una carta de Don Teófilo Díaz a su hijo César, entonces empleado de la aduana allá, y de la cual fué portador el capitán mercante Don Clímaco Beckar.

La nueva causó la impresión que es de imaginarse, allí donde Don Felipe era conocido vecino y relación de todos.

Muchos pusieron la nueva en cuarentena, pero los diarios de Montevideo no demoraron en llegar para sacarlos de dudas.

A los que se aferraron en su no creer el tiempo concluyó por convencerlos.

Hasta las autoridades militares hubieron de rendirse y darse por convencidas por el tiempo. Transcurridos diez meses de la aparición del cuerpo del comandante en la playa Ramírez, ordenaron se le anotara como baja en el libro correspondiente... "por no presentarse a revistar desde Abril de 1878".

A la verdad, bajo un gobierno que también era "reconstructor" no era cosa de tolerar que un jefe del ejército fuese a tal extremo omiso en el cumplimiento de la obligación de concurrir a la revista mensual.

La sanción del descuidado comandante estaba impuesta desde el primer momento, pero se esperó. Mientras el descuido no configurase un abuso intolerable.

Hasta que la empacadura de Fresnedoso no se aproximó al año el Gobernador y las autoridades militares correspondientes permanecieron agenas a todo.

¿Eran acaso Latorre o su ministro de la guerra guardianes de Don Felipe para interesarse en saber dónde estaba y porqué no se presentaba a revistar?

El sabría lo que hacía... y el gobierno cumplía las disposiciones.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

SOCIALES



GUILLERMO BLENGIO ROTUNNO.



JORGITO A. SOZZO PUNTILIANI.

FOTOS DE MARCHESE

CHELITA BLENGIO ROTUNNO.



Señorita LORELEY LANDINELLI.



MI ULTIMA ENTREVISTA CON EL ARQUITECTO G. MORETTI

SETIEMBRE diluía ya sus días en el agua finísima de las primeras lluvias del otoño, cuando me presenté en su despacho del Viale Luigi Maino.

No habían transcurrido aún dos horas desde que el rápido Torino-Milano me había dejado, como perdido, en la inmensidad señoril de la gran estación Milano Centrale, cuando ya sentía yo la necesidad de buscar en el profesor Gaetano Moretti, el invalorable apoyo de una amistad que nos espera en tierra lejana.

De su última visita a Montevideo, en 1925, año de la inauguración oficial del Palacio Legislativo, habían pasado doce años, que no habían podido amenguar en nada mi recuerdo siempre vívido de su persona, ni apagar en mí la simpatía y la admiración sentidas desde mi infancia, hacia aquel hombre tan talentoso, y tan inmensamente bueno y modesto.

Una sumaria ubicación sobre el plano de la ciudad lombarda me dió en seguida el rumbo; y minutos después me encontraba yo en su estudio; pequeño mundo donde la historia de sus obras parecía retratarse en las paredes, en las mesas, y hasta respirarse en el aire.

Me recibió con grande efusión; y ambos estábamos en verdad emocionados. Aquel hombre acostumbrado a seguir día a día el desarrollo vertical de sus obras arquitectónicas, parecía como si midiera ahora mi crecimiento en estatura.

¡Me había dejado tan niño!

Pero los años pasaron para todos, y las cosas fueron rodando con formas y ritmos múltiples e imprevistos; y así fué cómo, en una día casi insospechado, me ví recorriendo tierra italiana.

Sin embargo, los años, aunque pasados para todos, no parecían haber dejado en el arquitecto Moretti más huellas que no fuesen un poco más de blancura en sus cabellos, y un poco más de bondad en su corazón. Su espíritu era siempre, invariablemente el mismo.

El Profesor trazó para mí, un programa de trabajo a desarrollarse durante mi estada, cuyo orden comprendía una serie de visitas y excursiones de emoción artística.

Aquella misma tarde comenzamos por el Duomo, monumento del cual el arquitecto Moretti mantuvo la dirección de las obras hasta hace muy poco tiempo.

Espectáculo ejemplarizante para los jóvenes, hubiera sido ver a aquel anciano en la plenitud de su dinamismo, escalando azoteas y parapetos; moviéndose de un lado para otro dando sugestiones y consejos, sin perder jamás un minuto el contacto con su arte y con el ejercicio de su profesión.

Y, desde aquella tarde primera en que ni la llovizna penetrante y malsana pudo coartar su voluntad perenne de enseñanza, y su afán por serme útil, — fueron muchos los días en que el Profesor estuvo a mi lado como una figura tutelar.

Todo Milán nos pudo ver caminar juntos, conversando de la última visita, o preparando el ánimo para la siguiente.

Y así se sucedieron las visitas a las tantas iglesias, grandes o pequeñas, donde el arte antiguo y la tradición lejana parece albergarse para siempre; al Castello Sforzesco; a la Santa María delle Grazie, donde palpita aún la emoción del Cenáculo de Leonardo Da Vinci; las excursiones a las ciudades linderas de Como, Intra, Varese, Stresa, etcétera.

Siempre recuerdo una tarde en que visitamos también las entonces desiertas salas de Dibujo, en el Instituto Politécnico.

El viejo maestro se detenía ante todos y cada uno de los trabajos arquitectónicos de sus últimos discípulos.

En aquella salita vacía había en verdad en cada hoja y en cada proyecto, retratada una ambición, una promesa, o un alarde de vanidad. Yo observaba el vaivén de las reacciones psíquicas del anciano profesor.

Allí, en verdad, podía observarse su sentimiento completamente al natural, y era interesante oir los comentarios, ponderativos o risueños, a veces sencillamente admirativos.

Pero siempre, al juicio preciso y rigurosamente íntimo, emitido así en su total y prístina espontaneidad, seguía en aquel hombre, una clara sonrisa de indulgencia, aún en los casos más desfavorables.

"Nuestro deber es enseñar, aclarar y orientar; pero nunca, ahogar", — me decía.



Arquitecto Gaetano Moretti, y el autor de esta nota, en Candoglia, donde se construía el monumento.



Monumento erigido en la "strada delle Cave", en Candoglia, una de las últimas obras del arquitecto G. Moretti.



El arquitecto Moretti en la azotea del Duomo, de Milán.

Durante el regreso conversamos de cosas presentes y de cosas pasadas; de la vida italiana de entonces, y de los años de su convivencia con las cosas uruguayas.

Sus múltiples viajes al Uruguay durante la construcción del Palacio Legislativo, dieron al arquitecto Moretti un contenido rico en emociones; y en su corazón afectuoso conservaba hacia nuestro país, un verdadero cariño casi paternal.

Recordaba siempre con veneración la recia figura de José Batlle y Ordoñez, y presagiaba para ella, una proyección de continuado e histórico engrandecimiento.

Todavía se emocionaba profundamente al recordar aquel homenaje que el pueblo le tributó en setiembre de 1925, cuando acababa de inaugurarse el Palacio Legislativo.

Lamentaba no poder hacer de inmediato un viaje a nuestras latitudes, para poder apreciar la perspectiva de la nueva Avenida Agraciada; obra que puso en valor un aspecto casi insospechado de nuestra ciudad, y que realzó para siempre la belleza innata del gran palacio.

"Espero volver allá algún día" — me decía, — y "ver cómo ha crecido Montevideo, esa ciudad "con anima de bambino", según su propia expresión.

En una de las últimas excursiones visitamos las minas de mármol en Candoglia, cerca de Milán. De ellas se extrae el mármol que se utiliza en las continuas reparaciones que aquel monumento exige sin cesar.

Desde hace siglos es aquella la fuente de materiales que surte a sus celosos cuidadores, el mármol fino que luego va a aplicarse sobre los muros del gran Duomo.

Y el espíritu italiano no ha querido dejar en silencio ni en el olvido, su gratitud hacia la mina que permite el remozamiento continuado de su Catedral más famosa:

En la misma boca de la callejuela que conduce a las galerías, se levanta hoy un monumento sencillo que consagra el derecho a aquella explotación, y en cuya lápida se leen los nombres de quienes establecieron, y de quienes consolidaron el nexo de unión entre las montañas de Candoglia y el Duomo de Milán.

Este sencillo y hermoso monumento es también obra de Gaetano Moretti, y en su dirección trabajaba el Maestro en setiembre de 1937, los últimos en que tuve ocasión de verlo.

La obra quedó terminada en 1938.

☼

Los días fueron pasando y mi partida se fué haciendo cercana. Me sentía verdaderamente atado al ambiente de la capital lombarda; y hubiese en verdad deseado vivir más tiempo aquella vida activa, artística y tan cordial propia de aquella grande ciudad, si no hubiese tenido absoluta necesidad de regresar a París en los primeros días de octubre.

Y así fué cómo llegó el último día de mi permanencia. Solamente la sublime grandeza emocional del regreso a la patria, y la reintegración a la auténtica vida hogareña podían amenguar en mí, el infinito dolor de aquella partida.

Vinculado desde mi niñez al afecto de aquel hombre tan bueno; reforzados mi cariño y mi admiración por la cosecha de impresiones que me trajeron los sucesivos años; y sellada nuestra honda amistad con aquellos últimos días en que su palabra fué la de un padre y la de un maestro; me costaba mucho separarme del Arquitecto Moretti, en cuya familia, por otra parte, fuí recibido con muy grande cortesía y afecto.

El quiso acompañarme hasta el último momento de mi estada, y en la mañana aquella, desteñida y fría, en que buscaba mi puesto entre los grandes vagones del tren que debía de conducirme a París, el anciano Profesor estaba también a mi lado.

"Volveré a visitarlos pronto", — me repetía con voz apagada.

En tanto el tren partió. Los sucesivos instantes no hicieron más que agregar durmientes de acero entre mi ventanilla y el andén, donde el Maestro continuaba agitando su pañuelo.

☼

Reintegrado a Montevideo, esperábamos que su promesa de un día pudiera pronto cumplirse. Desdichadamente, el 31 de diciembre de 1938, un brevísimo telegrama nos enteró de la tremenda noticia. Cuando aún conservaba vívido el recuerdo de aquellos últimos días y la emoción de la postrera entrevista, el frío descolorido de aquella mañana, había descendido hasta su alma.

Roberto LAGARMILLA.



POEMAS DE BELTRAN MARTINEZ

PRESENTE

Quiero pronto ser hombre,
decía cuando niño.
Me compraré un caballo,
iré por un camino.
Adiós, adiós hermano!
Me iré por un camino...
Hoy que soy hombre, siento,
llorar en lo vivido,
con un sollozo errante,
sin casa ni camino,
el coro de los muertos,
al fondo de los años,
y el canto de los vivos.
Nunca tuve caballo
ni casa, y el camino
entre árboles grises,
quedó como dormido.
Ahora voy cantando,
cantando como siempre,
ni sé bajo qué viento
camino del olvido.

¡OH FRENTES!

Bajo la noche densa, elemental, de piedra
¿Por qué llenan mi frente sueños irrealizables
y el corazón estalla de enloquecida angustia?
¿Por qué ardo la vida, más sin alegre llama,
sólo tenue ceniza dejando en pos de mí,
Y soy el sin ventura, el alma perseguida
de estrellas impasibles, de sombras y de vientos?
Jardines desde lejos, jardines imposibles
¿En dónde estáis ocultos? Os interrogo triste.
Miradme, porque os creo hijos de mi locura.
De lejos os saludo. ¿No sois más que yo mismo?
Estatua serenísima, perfección, equilibrio.
Toda clepsidra breve para medir mi tiempo.
Te busco, desolado corazón en delirio.
Uno a uno, arrojados en devorante bruma,
ojos, manos amigas, en un morir sin término.
¿Qué molinero blanco, de una mortal blancura,
tritura indiferente todos los pensamientos?
¿Qué bateleros locos inventaron el canto
en donde esa palabra remaba a contratiempo?
No hallé jamás el hombre acostumbrado a ella.
Tampoco soy feliz narrando lo que pienso.
No puedo imaginaros, frentes que un día sostuve,
albas, con pensamientos y sangre en las arterias,
yacentes, sin calor, sin frío ni esperanza.
Oh frentes! Yo no puedo.
Duráis tan poco y tanto os lleváis con vosotras!
Si esta escritura que hago no basta a consolarme
si engaño es de mis ojos el día alegre o triste,
embriágame, Destino, de oportuna demencia
y en tal delirio crea que lo pensado existe.

NOCTURNO

A la hora en que una flor se muere de un mal desconocido.
A la hora en que un niño pregunta por sus padres.
Cuando alguien hecha de menos los grandes bosques y el
[mar libre.
Cuando asaltan los instantes perdidos vanamente.

Cuando sostengo mi corazón sangrando, a duras penas,
y me entristezco y lo miro como si fuera de otro.
Cuando surgen rostros del olvido, detrás de espesa bruma,
se les pregunta y no contestan, no saben lo que quieren

y huyen asustados apenas nos divisan.
Cuando el deseo de ser heroicos nos pesa más que nunca
y la razón anda vagando, por un día más puro,

en alegre demencia, como una flauta mágica.
Entonces, recobramos el aire de una perdida sonata
y unos pasos lejanos vienen a rescatarnos.

ELEGIA DE LA HERMANA

Escucho aun, tornar desde el olvido, tu nocturno, hermana.
Aun mi boca no era para decir tu nombre.
¿Qué signo tuvo la doliente sombra, para tu viva llama?
Si te vi en imágenes y no corporalmente,
no fueron menos tristes tu voz y tu mirada.
Largos años anduve, desesperadamente,
creyendo verte huir de donde nunca estabas.
Estoy donde los ríos terminan silenciosos,
y emprenden evasiones de espumas a la Nada.
Tu estrella estaba inmóvil, velando los glaciares.
¿Iban en fuga a ella arcángeles y alas?







"EL JOVEN Dr. KILDEAR"

Un film dramático cuya acción se desarrolla en el interior de un hospital, exhibe actualmente Cine METRO. — Lew Ayres, Lionel Barrymore, Lynne Carver y Nat Pendleton, son las figuras principales de "El joven Dr. Kildear".



DOS EXPOSICIONES DE ARTE NACIONAL



CARLOS PREVOSTI, EXPONE EN EL ATENEO

Una nueva muestra de Carlos Prevosti se exhibe en los salones del Ateneo, con algunas obras recientes, y otras de anterior creación, advirtiéndose en todas ellas la solidez y valimento de su arte.

EN EL SUBTERRANEO DE LA AVENIDA AGRACIADA

Organizada por la Comisión Municipal de Cultura, se ha inaugurado en el subterráneo de la Avenida Agraciada y la de 18 de Julio, una exposición de artistas nacionales, destinándose el beneficio a los damnificados por la reciente catástrofe de Chile.

La muestra es nutrida, y abarca expresiones artísticas de muy distintas modalidades y valores, habiéndose agrupado las obras por tendencias y por autores, para darle unidad. Figuran, entre otros muchos, trabajos de Arzadum, de Michelena, De Simone, Prevosti, el escultor Savio, los Torres García, Cúneo, Pose, Pastor, Amalia Nieto, Amézaga, Marchand, y muchos otros.



ADOLFO PASTOR: "Monotipia".









ALBERTO DURA "Día de lluvia".

JUAN VENTAJOL: "Naturaleza muerta".



AMALIA NIETO: "Puerto del Buceo".

A. DE SIMONE: "Mi barrio".

A CIENTO CINCUENTA AÑOS DE LA REVOLUCION FRANCESA

Estados Generales de 1789

De 1614 a 1789, los Estados Generales del reino no habían vuelto a reunirse. La monarquía absoluta, llamada de derecho divino, no creían tener necesidad de recurrir a la ayuda, y a las luces, de los grandes cuerpos del Estado: Nobleza, Clero, Tercer Estado. El pueblo, fuerza viva de la nación, no tenía ninguna voz que pudiera ser escuchada. Su cometido era el de trabajar, producir, pagar enormes impuestos, obedecer y callarse.

El rey, único dueño, ordenaba, mandaba según su buen gusto. ¡El Estado, soy yo!, había dicho Luis XIV. Esta fórmula autoritaria, simple y sugestiva, hubiera podido continuar mucho tiempo aún si la autoridad real no se hubiera debilitado en espíritu y en medios, desde el Rey-sol a Luis XVI.

Desde la iniciación del reinado de Luis



NECKER.

XVI, de la más alta nobleza, parte la idea de convocar nuevamente a las asambleas plenarias del reino.

Los grandes señores, por moda o snobismo, como decimos hoy, afectan ser conquistados por las ideas que los enciclopedistas han sostenido y propagado. Es cierto que buen número de ellos son sinceros y quieren un gran cambio en el Estado, aún cuando fuera al precio de cualquier trastorno.

La Iglesia misma, que posee un quinto de la propiedad francesa es perturbada por su clero inferior en el cual la pobreza es igual a la miseria de los feligreses de campaña.

La burguesía, que constituye el Tercio, es rica, pero limitada en la expansión de sus negocios: ella no tiene ninguna influencia directa en el gobierno.

Las cajas del Estado están vacías; desde largos años el Tesoro real vive de expedientes. Necker, banquero suizo y protestante, ha agotado todos los medios financieros y no oculta que se está en vísperas de la catástrofe, de la bancarrota.

Bajo la presión de los hechos, bajo la necesidad absoluta de encontrar dinero, el rey cede y decide convocar a los Estados Generales, a pesar de la oposición de la corte, de favoritos y favoritas, y la de la reina, quienes son los factores principales de la ruina del Tesoro.

El hermano del rey, el conde Artois, apostrofa a La Fayette, el héroe francés de la Independencia Americana: "Y bien, Señor, nos pedís los Estados Generales!", y el noble liberal debe responderle brutalmente: "Sí, Monseñor, y algo más que ésto".

Y es este "algo más" que la nación quiere, lo que sabrá imponer.

La llaga del dinero no es la única que debe ser curada; son todas esas lacras que vienen del trono las que el país quiere cicatrizar inmediatamente, e impedir que se repitan, por una nueva organización del Estado, que frenará para siempre el despotismo real.

A partir del 5 de julio de 1788, están en preparación las elecciones. Todos los sabios y las personas instruídas del reino, eran requisadas oficialmente para dirigir al rey sus informes y memorias.

Esto constituyó una bella leva de "plumas".

Los informes y memorias solicitados fueron fijados en los "Cahiers" redactados por toda Francia.

El duque de Orleans, primo de Luis XVI y su disimulado adversario, da el tono con sus **"Instrucciones"**, enviadas en todos sus dominios provinciales que son enormes.

Es Mirabeau y Choderlos de Laclos, autor licencioso, secretario del duque, quienes redactan con claridad y precisión las "Instrucciones" de su opulento patrón, las que servirán de modelo a un gran número de **"Cahiers"**.

Un decreto del Consejo del Rey, del 27 de diciembre de 1788, ordenaba: "El número de los diputados del tercio será igual a aquel de las otras dos órdenes reunidas". Pero, para el país la cuestión primordial y capital era la de saber si, los **Estados** reunidos votarían por clases o individualmente. El decreto real, era mudo a este respecto. Los electores liberales estaban bien decididos a imponer el voto por cabeza, que daría la mayoría a los diputados del Tercio. Si el número de estos diputados igualaba al de las otras dos órdenes, nadie dudaba que algunos nobles, y buen número de sacerdotes, se unirían por sentimientos y comunidad de ideas a los diputados del Tercio.

Las elecciones se realizaron en medio de una fiebre indescriptible, pero con orden, en alta voz y en dos grados. En el primer grado, cien electores de veinticinco años de edad que pagaban seis libras de impuestos, nombraban un elector. Estos electores, reunidos en asamblea, elegían a su vez a aquel que debía ser su delegado en los Estados Generales.

Sin embargo, el bajo pueblo, como se decía entonces, seguía ansiosamente la marcha de las operaciones electorales, de las que ellos estaban de hecho, descartados.

Sin exteriorización directa y legal, el pueblo influenciaba con su número y sus protestas sobre electores y elegidos. La efervescencia era grande en las capas populares. Se insurreccionaban abiertamente contra la miseria y el hambre que la mala cosecha de 1788, y un invierno riguroso, hacían más sensible que en años anteriores. Las masas se daban al pillaje cuando encontraban la ocasión. En Besancon el marqués de Langeron, Comandante de tropas, se niega a intervenir diciendo: "que el ejército estaba hecho para marchar contra los enemigos del Estado, y no contra los ciudadanos".

En el seno mismo de las asambleas electorales, la pasión política era grande; las ideas primitivas evolucionaban rápidamente y las reivindicaciones de la primer hora se extendían, se precisaban en fórmulas caracterizadas y violentas.

Mirabeau había lanzado a los Estados preliminares de la Provenza, esta advertencia llena de amenazas: "Tened cuidado de irritar al pueblo que, para ser formidable, sólo tendría que cruzarse de brazos y quedar inmóvil". Era el augurio de la huelga posible de los productores, la que no debía provocarse.

Mallet du Pan, realista ardiente, escribía en enero de 1789: "El debate público ha cambiado de faz. No se trata más que muy secundariamente del rey, del despotismo y de la constitución; es una guerra entre el Tercer Estado y los dos otros de órdenes".

En efecto; pese a las interdicciones de los reglamentos reales y a una censura severa, la libertad de prensa se había impuesto por la audacia de los escritores y de los políticos. Diarios, folletos, panfletos, se editaban casi cotidianamente. En las misas de los domingos, los sacerdotes transformaban sus púlpitos en tribunas. Por todas partes, surgían oradores improvisados y sus arengas atacaban a todos los privilegios, y condenaban todas las injusticias.

La política, decía Mme. de Stael, hija de Necker: "era un campo nuevo para la imaginación de los franceses; cada uno se jactaba de jugar un papel; cada uno veía un medio para sí en los trastornos multiplicados que se anunciaban de todas partes".

El Abate Sieyes lanzaba su escrito retumbante: **"¿Qué es el Tercer Estado"?** Y respondía lapidariamente: **Todo** — ¿qué ha sido hasta el presente en el orden público? **Nada**. — ¿qué pide? Ser algo".

La cuestión estaba planteada claramente. Ella exigía una respuesta precisa. La Revolución que se anunciaba iba a dársela.

Los Estados Generales se inauguraron en Versalles el 5 de mayo de 1789. Francia entera tenía los ojos fijos en el trono. Del castillo magnífico de Luis XVI podía partir la chispa que provocara el incendio revolucionario, o el fuego de artificio festejando la reconciliación del rey y de la nación.

Es sin embargo en una atmósfera de fiesta que el 4 de mayo, una multitud enorme se precipita a Versalles, para asistir a la procesión solemne que debía efectuarse, desde la Iglesia de Notre Dame hasta la Iglesia de Saint-Louis.

Un alegre sol primaveral invitaba a la alegría y a la esperanza. Guardias franceses y regimientos suizos contenían a los espectadores que esperaban el cortejo. Terminada la misa del Espíritu Santo, el clamor público anunciaba la llegada de la procesión. Las bandas de música del rey y del Clero de Versalles, abrían la marcha. Seguían inmediatamente los 550 diputados del Tercio, vestidos con simples capas negras. Se les aclama. Es por ellos que todos han venido; es a ellos que todos quieren ver; es la Francia de las Comunas que todos han venido a saludar. Esta masa sombría, recogida, digna que se anuncia en la calma de su fuerza, es la imagen de un pueblo que quiere emanciparse. Los diputados de la nobleza, elegantes y altivos entre sus bordados, sus encajes y sus penachos blancos; los prelados soberbios, los obispos magníficos, siguen magestuosos y dejan intencionalmente un gran espacio juzgado desdeñoso entre ellos y los plebeyos del altar, los pobres curas de campaña.

El rey, la reina acompañan al Santísimo Sacramento, llevado en alto por el Arzobispo de París, resguardado bajo un palio espléndido del cual los príncipes reales llevaban los cordones.

La muchedumbre aclama a los diputados del Tercio,; el rey recibe algunas aclamaciones; un silencio glacial acoge a la reina.

Al siguiente día, en la sesión de apertura de los Estados Generales, se destaca la palidez de María Antonieta. Durante todo el discurso de Luis XVI ella permanece de pie, como abstraído en una actitud altanera y distante.

En el transcurso de esta solemnidad, muchos incidentes marcaron el divorcio existente entre la Corona y la Nación.

El rey no se había resuelto a la Convocación de los Estados, nada más que para pedirle al país los sacrificios de dinero indispensables para la reconstrucción de las finanzas.

Para evitarse la bancarrota, "la horrorosa bancarrota", como dirá muy pronto Mirabeau, la Nación fué llamada a deliberar.

El rey piensa circunscribir y dominar los debates, si es que no puede impedirlos completamente. ¿No dice, sacándose el sombrero y poniéndoselo enseguida:



EL ABATE SIEYES.

"Señores, este día que mi corazón esperaba desde mucho tiempo, ha llegado al fin, y me veo rodeado por los representantes de la nación, de la cual me glorifico mandar".

Es el tono del amo.

Pero los diputados del Tercio no han venido a Versalles para quedar pasivos y obedientes; ellos son la voz de Francia, y sabrán hacerla oír contra todos los obstáculos que puedan oponerles los señores de la corte, y todos los circulillos del palacio.

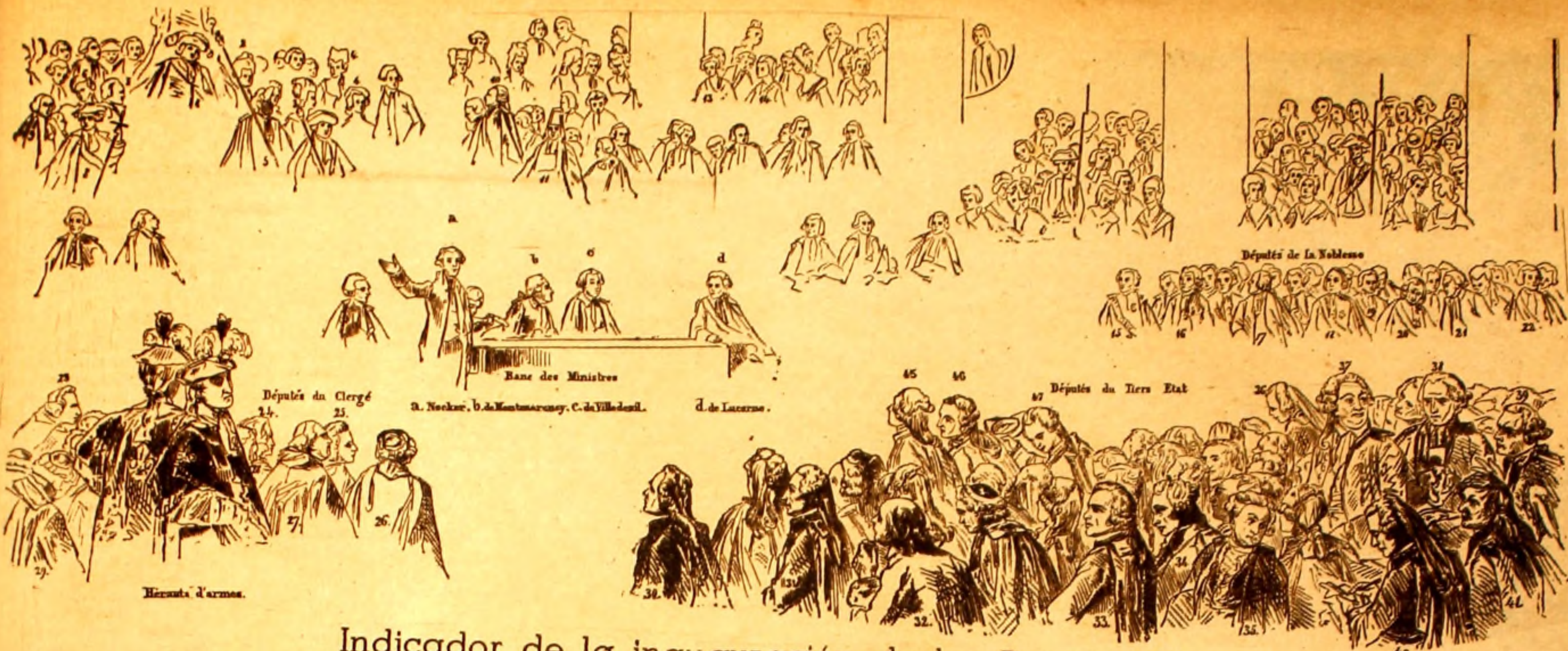
Los **Estados** se componen de 12000 diputados, de las tres categorías. Una verdadera muchedumbre con la movilidad, el entusiasmo arrollador o la depresión súbita de toda gran reunión. Todos han sido conmovidos, más o menos, por el espíritu filosófico, suficiente sin embargo, para que Condorcet pueda calificarlos de ser "mil doscientos metafísicos".

En el conjunto, ellos son algo más que retóricos: han recibido y aceptado una misión nacional. Los **"Cahiers"**, redactados, de los cuales muchos de ellos han sido inspiradores, y muchas veces redactores, les señalan la ruta a seguir, el fin a que deben llegar si ellos quieren ser fieles a sus comitentes. Ellos son portadores de las reivindicaciones legítimas de sus electores. Deben pues proponer y votar reformas. El rey no debe ser el único amo; la asamblea debe legislar y establecer un verdadero contrato entre la realeza y la nación. Los gastos deben ser controlados y los impuestos aplicados juiciosamente. No más privilegiados, exonerados de todos los recargos impositivos, y que reciben pensiones enormes para el fausto de la corte, y la ruina del Estado. Nada de acomodamientos posibles entre los ociosos despilfarradores, y las clases productoras.

El Tercio quiso imponer en las deliberaciones el voto por cabeza que le aseguraba la mayoría; la cábala real exigía el voto por clase para asegurar la supremacía de la nobleza y el clero, contra el Tercer Estado.

La lucha se entabla.

Durante todo el mes de mayo, y hasta mediados de junio, fué una guerra sorda entre los diputados populares y la corte. Del lado del rey se multiplicaban las humillaciones, trabas a las reuniones, y todas las maniobras miserables, para obligar a los elegidos del Tercio a doblegarse a la voluntad real.



Indicador de la inauguración de los Estados Generales

1—LUIS XVI
2—MARIA ANTONIETA.
3—MADAME ELIESABETH.
4—DAMAS DE LA NOBLEZA.
5—CONDE PROVENZA (LUIS XVIII).
6—CONDE DE ARTOIS (CARLOS X).
7—DUQUE DE BERRI.
8—DUQUE RD CHOISEUL.
8—(a) PRINCESA DE LAMBALLE.
9—DUQUE DE CHARTRES (LUIS FELIPE 1º)
10—MARQUES DE BREZE.
11—DE BARETIN.
12—CONDE DE BRIENNE.
13—MADAME NECKER.
14—Mlle. NECKER (LUEGO Mme. STAEL).
14—(a) CONDESA DE PROVENZA.

DIPUTADOS DE LA NOBLEZA

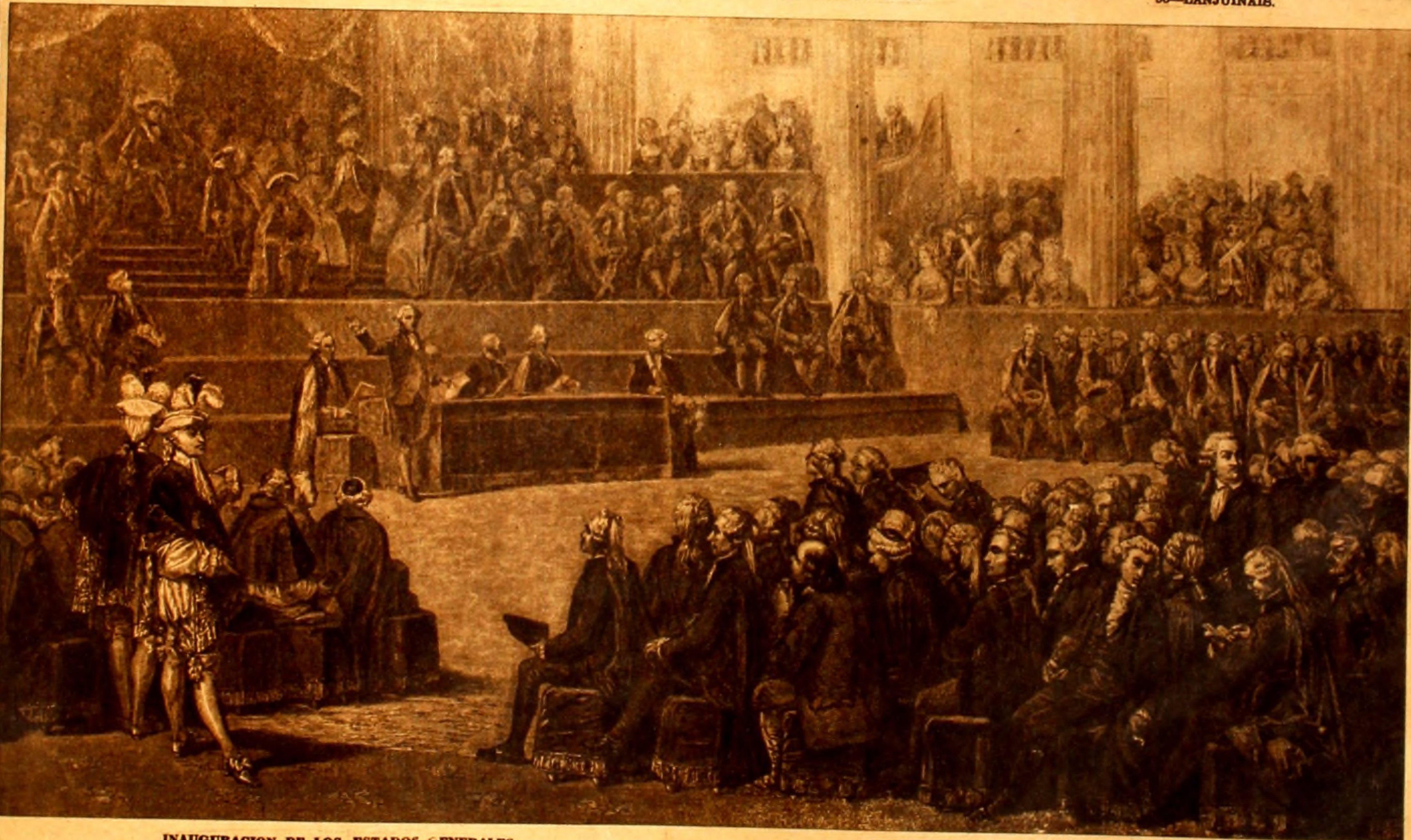
14—(b) VIZCONDE DE BEAUHARNAIS.
14—(c) VIZCONDE DE SEGUR.
14—(d) CAZALES.
15—MARQUES DE ROCHECHOUART - MONTEMART.
16—LA FAYETTE.
17—DUQUE DE AIGUILLON.
18—DUQUE DE ORLEANS.
19—LAMETH (ALEJANDRO DE).
20—DUQUE DE RICHELIEU.
21—PRINCIPE DE BROGLIE.
22—DUQUE DE LIANCOURT.
22—(a) LAMETH (CARLOS DE).
22—(b) CONDE DE MONTJOIE.
22—(c) VIZCONDE DE TOULONGEON.

DIPUTADOS DEL CLERO

23—Sr. DE BETHISY DE MEZIERES.
24—Sr. DE ALBIGNEC.
25—TALLEYRAND.
26—LA ROCHEFOUCAULD (ABATE DE).
27—DE COUPE (ARZOBISPO DE TURENA)
28—LABOISSIERE.
29—ABATE DE BONNEVAL.

DIPUTADOS DEL TERCER ESTADO

30—BENAZET.
31—BAILLY.
32—P. GERARD.
33—BARNAVE.
34—ROBESPIERRE.
35—CHAPELIER.
36—ROEDERER.
37—MIRABEAU.
38—SIEYES.
39—DUPORT.
40—RABAUD DE SAINT - ETIENNE.
41—KAUFFMAN.
42—JOURDAIN.
43—CAMUS.
44—BOURDON, CURA DE EVAUX.
45—TURPIN.
46—BAZIN.
47—DE LASSALLE.
48—VERMER.
49—PRIEUR.
50—LANJUINAIS.



INAUGURACION DE LOS ESTADOS GENERALES.

En París, el pueblo comenzaba a murmurar, a irritarse viendo la lentitud impuesta a todas las reuniones de las órdenes, para las deliberaciones comunes, donde el voto por cabeza sería aplicado.

El primer momento de gratitud y de esperanza en el rey, por la convocación de los Estados Generales, había pasado. Por demás se veía que el llamado a la nación no había tenido otro objeto que obtener de ella dinero para el tesoro agotado. Reformas, derechos, bien se sentía por todas partes que de ellos no se haría mención.

Una inmensa esperanza se desplomaba. Todo podía zozobrar en la fatiga, la desolación, la inercia, en el agotamiento... pero hombres como Sieyes, Mirabeau, el abate Grégoire, Volney, Bailly, hicieron, al contrario, resurgir el coraje para afrontar al trono amenazante.

La Revolución estaba en marcha.

Jules BERTRAND.

LA CORNISA

En el norte de Argelia la cornisa africana, carretera de construcción perfecta hace un recorrido contínuo junto al mar Mediterráneo desde Orán a Argel. Parte de Orán junto al nivel del mar, el que abandona poco a poco. Las estribaciones del Atlas, que corren a sumergirse en las aguas, hacen que el camino sea una contínua banda que sube, baja y da vueltas. En una extensión de 453 kilómetros, el espectáculo extraordinario de mar y costa se ve interrumpido por pequeños ueblos como Cherchel y Tenés, pueblos de pescadores, o puertos más importantes como Mortaganem.

La obra que significa esta línea de comunicaciones terrestres que se hilvana con toda la red de caminos del norte de Argelia, hace que contemplemos con sincero entusiasmo el denodado esfuerzo de los colonizadores franceses que ha vencido con pleno éxito los obstáculos opuestos por la naturaleza.

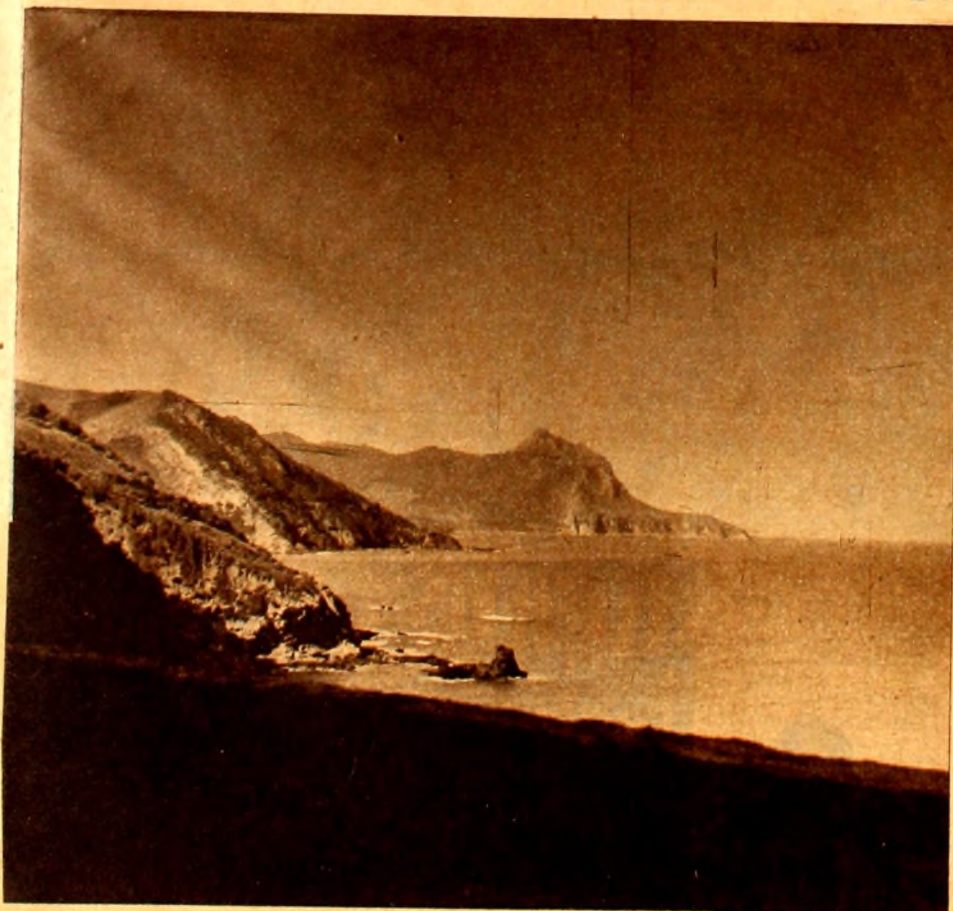
¤

"Llegamos a Orán: — desde el camino se veía a la izquierda un monte muy alto, el Santa Cruz, con la capilla y el fuerte del mismo nombre en su cima, ambos dejados por los españoles cuando conquistaron esta ciu-

Mar Mediterráneo. — "Corniche".

Orán desde el monte Santa Cruz.

Playas y árboles.





AFRICANA

dad allá en los tiempos de Carlos V. Subimos al Santa Cruz: desde lo alto la ladera del monte caía cubierta de pinos y otros árboles junto a las rocas sobre el mar y a la derecha reposaba la gran bahía del primer puerto de las colonias francesas del Mediterráneo, luego la ciudad que se extendía, ciudad desconocida aún.

¤

De Orán a Argel la naturaleza nos venía brindando paisajes maravillosos: el Atlas formidable atrás y a la derecha, y allá muy abajo el mar, a veces azul, otras veces verde, aún amarillo. La carretera metiéndose y horadando la roca y pasando ahora por cierto punto a 300 metros de altura sobre el mar, para volver, después de dar mil vueltas, sobre él cien metros más alto. La roca que saliendo del camino bajaba hasta el agua, ya para bañarse directamente en ésta o para descansar sobre las playas de arena que destacaban entre el verde, el marrón, el azul y el rojo su coloración blanco - amarillenta".

(Fragmento de un diario de viaje).

M. Payssé Reyes.

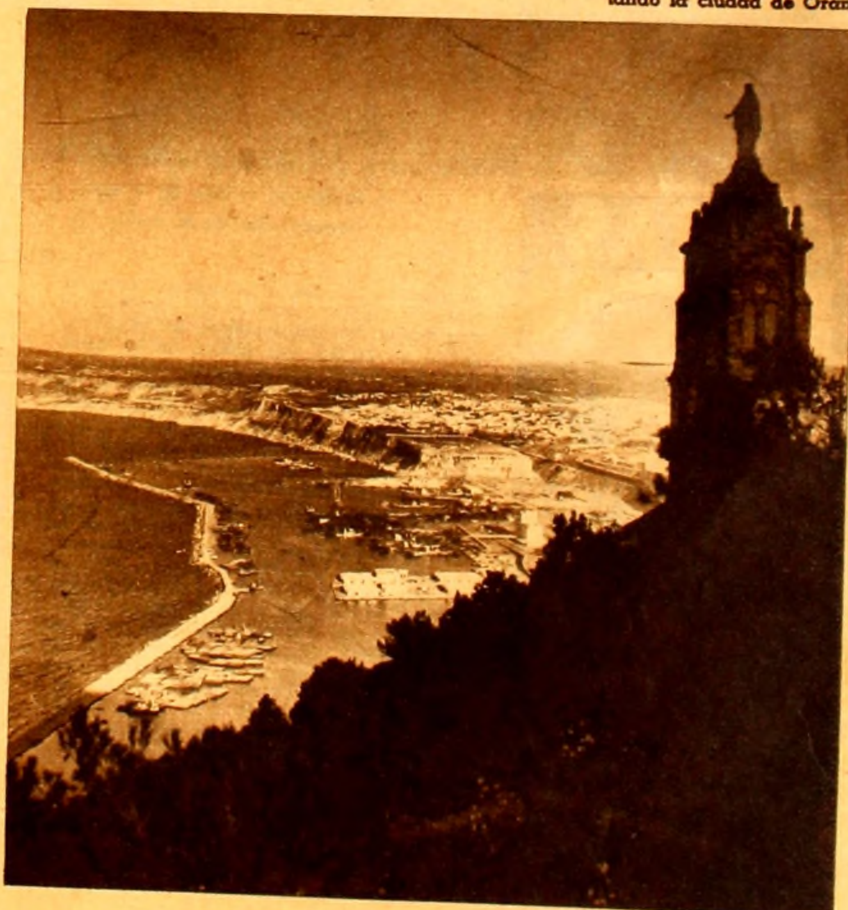
G. Jones Odriozola.
(Arquitectos).

Playa africana en la costa mediterránea.

Paisaje desde el camino.

La Capilla y el perfil del monte Santa Cruz, recortando la ciudad de Orán.





UN ACUARIUM EN CALIFORNIA

¿QUE hombre no ha soñado, en toda edad, visitar el mundo fantástico del abismo submarino?

La "Pequeña Sirena", de Andersen, y "Veinte millas de viaje submarino", de Verne, no son acaso la expresión más realista de este deseo?

Las profundidades del océano eran prácticamente inaccesibles. El hombre no tenía otro medio de satisfacer su curiosidad que el de construir acuariums con paisajes submarinos, poblándoles de animales. Pero los acuariums tienen una, — y a menudo, dos — imperfecciones. De una parte, los "pensionistas" son generalmente presentados como las piezas de una colección, por especies, en vitrinas separadas, con un cuidado científico que no existe en la naturaleza. Por otra parte, la exigüidad de las vitrinas, y las dificultades de aprovisionamiento de agua de mar, y de alimentación, obligan a contentarse con animales de especies chicas. Pero esta dificultad ha sido vencida. En Florida, en Marineland, cerca de Santa Agustina, (EE. UU.), se ha instalado un verdadero zoo marino. Tal como si se hubiera tomado un pedazo de océano, con toda su fauna, grande y chica, feroz o pasiva. Tortugas, rayas, tiburones y delfines, posiblemente los únicos que existen en cautividad, sin hablar de los innumerables peces que comparten las mismas aguas, viven en buena vecindad, y se devoran entre sí, según las leyes terribles del océano. El zoo marino ha sido instalado en la playa. Sobre la terraza, dos piletas azules como zafiros, espejean al sol: una, rectangular, la otra circular, esta última contiene los pensionistas de gran tamaño. Mide 23 metros de diámetro, y 3.35 metros de profundidad. Estas piletas están contorneadas por una galería y un centenar de miradores vitreados. El suelo está tapizado de arena, conchillas, accidentado de rocas y de coral, poblado de cangrejos que huyen de las rayas, tortugas, etc. Las mascotas del acuarium son una delfina, madre, y su hija. Sus travesuras hacen las delicias del público. Salen del agua y toman el pescado que les da, dejándose acariciar de su guardián. Cuando los buzos limpian el acuarium, giran a su alrededor, hasta que los echan. Tienen también sus peligros, los tiburones. El más grande mide 3.50 metros, fué capturado por medio de un proyectil cargado de una substancia anestésica.

Todos estos animales, que no tienen en la naturaleza contacto alguno con el hombre, si no es para ser víctima de ellos, o victimarios, revelan poco a poco su carácter propio.



Cómo han sido dispuestas las piletas frente al Océano.



A la tortuga le dan de comer directamente en la boca.



Un tiburón de 3 metros 50 pasando frente al buzo encargado de limpiar el acuarium armado de un martillo para defenderse en caso de ataque.



Los delfines toman el pescado que se les sirve sobre un plato.

Tarzan

por

EDGAR RICE BURROUGHS

FIERAS DEMONÍACAS























Casa Soler

SECCION FANTASIAS

INTERESANTES OFERTAS



MARTAS IMITACION "PUTOIS" EL PAR $6.00

PARAGUAS DE SEDA EN COLOR NEGRO - AZUL Y MARRON $4.50





MEDIAS MUSELINA VARIEDAD DE COLORES $0.35 EL PAR

MEDIAS DE SEDA VISCOSA COLORES DE MODA - EL PAR $1.00

MEDIAS MUSELINA CALIDAD SUPERIOR $0.75 EL PAR

MEDIAS DE SEDA NATURAL EN TODO COLOR Y TALLE. EL PAR $1.60

MEDIAS DE HILO EN BUENA CALIDAD $1.40 EL PAR

MEDIAS DE SEDA NATURAL MALLA GRUESA $1.90 EL PAR



GUANTES IMITACION GAMUZA EN TODO COLOR EL PAR $1.20

GUANTES CABRITILLA NEGRO RESULTADO GARANTIDO EL PAR $1.50

GUANTES CABRITILLA NEGRO - TALLE 6¾ AL 7½ EL PAR $1.10



CARTERA DE CUERO PARA STA. $1.70



PETACA FANTASIA VARIEDAD DE COLORES $2.75



CARTERA DE CUERO ORIGINAL MODELO $3.10



PARAGUAS DE SEDA EN COLOR NEGRO AZUL Y MARRON $3.80



GUANTES CABRITILLA EXTRANJERO NEGRO CON DETALLE BLANCO - EL PAR $3.80

GUANTES CABRITILLA EXTRANJERO COLORES NEGRO AZUL Y MARRON $3.00 EL PAR

GUANTES IMITACION GAMUZA EN TODO COLOR - EL PAR $1.80

GUANTES CABRITILLA EXTRANJERO FANTASIA NEGRO Y AZUL $3.50 EL PAR

Hemos recibido un variado surtido en **PIELES.**

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUCURSAL GOES
A. Gral. FLORES 2341-47
Esq. M BERTHELOT

CASA MATRIZ
A. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. PIEDAD

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO.

"PUBLICIDAD"